

# LOS CUERPOS (VISIBLES) EN PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN MENSTRUAL

## (VISIBLE) BODIES IN MENSTRUAL EDUCATION PRACTICES

Nuria Calafell Sala<sup>1</sup>

### Resumen

En la era del capitalismo informacional, los regímenes de visibilidad y perfectibilidad se instalan en los escenarios sociales por medio de la proliferación de imágenes de cuerpos esbeltos, jóvenes y sonrientes que nos prometen bienestar y felicidad. En este marco, el cuerpo menstruante irrumpe como un objeto de intervención y regulación por medio de tecnologías diversas, tendientes a regular sus fluidos en el marco de un estilo de vida proactivo e hiperproductivo. En el universo digital, ello conlleva una tensión entre aquellos dispositivos discursivos que promocionan este ideal, y una serie de propuestas de corte más bien pedagógico, reflexivo y divulgativo que lo disputan. Este artículo focaliza de manera especial en estas últimas, centrándose en un conjunto de prácticas de Educación Menstrual surgidas en Argentina en los últimos tres años. El análisis muestra cómo estas negociaciones y/o disputas de sentido llevan a una serie de giros –lingüísticos, visuales y reflexivos- en los modos de vivir, entender y organizar la vida de un cuerpo menstruante.

**Palabras clave:** Educación Menstrual; visibilidades; cuerpos; menstruación

### Abstract

In the era of informational capitalism, healthy, young and smiling bodies that promise well-being and happiness spread over social scenarios regimes of visibility and

perfectibility. Within this general framework, menstruating body emerges as an intervention and regulation target through different technologies, that control its fluids in the context of proactive and hiperproductive lifestyle. In digital universe, that implies a tension between those discursive mechanisms that promote an ideal, and some pedagogical, reflexive and divulgative propousals that challenge it. This article focus on the last one, concentrating on a set of Menstrual Education's practices emerged in Argentina in the last three years. The analysis shows how this kind of negotiations and/or disputes of meanings lead to a series of linguistic, visual and reflexive turns in the ways of live, understand and organize menstruating bodies' life

**Keywords:** Menstrual Education; visibilities; bodies; menstruation

Fecha de Recepción: 12/10/2021
Primera Evaluación: 15/11/2021
Segunda Evaluación: 26/11/2021
Fecha de Aceptación: 04/12/2021

## Introducción

En las sociedades contemporáneas, el cuerpo menstruante sigue siendo objeto de estigmatización, desigualdad, discriminación, y exclusión (D'Alessandro, Santellán, Rocío García, De la Fuente y Cardillo, 2021; @eco.house y @redcirculadorxs, 2021). En un presente que se desarrolla a través de la circulación y ensamblaje de una visión biológica, económica e informacional de la vida (Landa, Hijós, Muñoz y De Castro, 2020), la experiencia de un sangrado que se repite mensualmente durante un período relativamente largo (entre treinta y cuarenta años), lejos está de haber mejorado sus condiciones de posibilidad y de sostenibilidad en el tiempo. Por el contrario, menstruar sigue estando penalizado en su exceso (de impredecibilidad) y en su falta (de productividad). Como ha sido señalado desde diferentes activismos, esta misma caracterización aplica tanto sobre los cuerpos gordxs, discapacitadx y diversxs (Contrera, 2020), como sobre el modelo político-económico actual (Contrera y Cuello, 2016).

Los medios masivos de comunicación, acompañados por el artefacto de internet (Remondino, 2012), refuerzan esta penalización, al instalar en las tramas socioculturales regímenes de visibilidad y perfectibilidad proyectados, por un lado, en la representación iterativa de cuerpos esbeltos, sonrientes e immaculados (es decir, sin mancha alguna) que nos prometen bienestar y felicidad. Y, por el otro, en la proliferación de narrativas que apelan al rendimiento, al éxito y a un estilo de vida proactivo que “[...] incorpora acciones, actitudes, prácticas y saberes orientados a mejorar la salud, incrementar la calidad de vida y optimizar los niveles de bienestar de una persona y población” (Ziguras, 2005; en Landa, 2017, p. 11).

Al mismo tiempo, se desparraman imágenes tendientes a generar sentimientos de rechazo hacia quienes no se adecúan a estos modelos. Enfoques patologizantes y biomedicalizantes se reproducen en cualquier ámbito y en todo lugar para delimitar aquellos cuerpos y sujetos que cumplen con los órdenes de lo perfectible y lo deseable y, por ende, merecen ser visibles; de aquellos otros que, por el contrario, deben ser expulsados, pues ponen en riesgo la figura central sobre la que se construye la gubernamentalidad neoliberal: el ciudadano autónomo y auto-regulado (Lupton, 1999, pp. 61-62).

En dicho contexto, el carácter ingobernable y “caótico” (Barone Zalloco, 2021, p. 13) de un cuerpo menstruante se revela como problema y objeto de intervención de diferentes tecnologías, las cuales procuran regular sus fluidos, forma y devenir en el marco de un sistema regido, también, por las lógicas heteronormativas que socializan de manera distinta y dicotómica a los sujetos (Bartky, 1997).

Algunas investigaciones han denunciado las consecuencias que estos regímenes provocan en quienes menstrúan (Bobel y Kissling, 2011; Felitti, 2016; Tarzibachi, 2017). Bobel y Kissling (2011, p. 123) explican cómo las representaciones hegemónicas

sobre el ciclo menstrual se apoyan en un enajenamiento del cuerpo, el cual es (auto) percibido como algo defectuoso, un desperfecto que debe ser permanentemente arreglado a través de acciones cotidianas y constantes (como, por ejemplo, el uso de toallitas descartables diarias para los fluidos vaginales). Efecto concomitante de ello es la configuración del cuerpo menstruante como locus de un sujeto “autogestionante” (Rose, 2012; en Landa y Calafell Sala, 2019), capaz de invertir gran cantidad de tiempo y de dinero en arreglar sus falencias.

Si la globalización ha cambiado los regímenes de visibilidad, tal y como anunciaba Arfuch (2006, p. 80), también ha modificado los modos de ejercerse de una cultura de consumo que ya no se organiza en torno a un “saber hacer” propio del capitalismo fordista; sino, más bien, en torno a un “saber ser” (Boltanski y Chiapello, 2002) realizado en un cuerpo activo y tonificado que, en su capitalización y mostración de sí, se hace acreedor de su valor (Landa, 2017, p. 11).

Desde una perspectiva sociológica, podemos entender esta espectacularización como efecto de los procesos de subjetificación (Rose, 2007) que se vienen dando en nuestras sociedades contemporáneas, donde tecnologías médicas y de otras *expertises* de la salud –popularizadas en el discurso social de manera simple y pragmática (Papalini, 2013a)- circulan y se ensamblan con dispositivos terapéuticos y pedagógicos orientados a organizar la vida de poblaciones activas (Landa y Córdoba, 2020, p. 60). A su vez, es también el resultado de la aplicación sistemática de lo que la antropóloga Rita Laura Segato (2014) ha definido como una “pedagogía de la crueldad”, la cual promueve y acostumbra la mirada “[...] al espectáculo de la rapiña de la vida hasta el desecho, hasta dejar solo restos” (p. 110), al mismo tiempo que consolida una idea de goce como experiencia asociada al consumo y al desecho o, más aun, al consumo *del* desecho.

Si Bobel y Kissling (2011) llamaban la atención sobre los efectos enajenantes que las representaciones hegemónicas del ciclo menstrual provocan en quienes menstrúan, Eugenia Tarzibachi (2017) nos recuerda que es a través de ellas que se construyó y legitimó una feminización del cuerpo menstrual en la que encarnaron los significantes de abyección, debilidad y desperdicio.

No es un dato menor que este sector haya monopolizado el mercado económico e informacional en los últimos cincuenta años. Ni tampoco es casual que durante todo este tiempo haya sido el único en transmitir competencias y aptitudes educativas en torno al ciclo menstrual. A través de una serie de productos y tecnologías de “desmentida” del cuerpo menstruante (Tarzibachi, 2017, pp. 76-83), puestos a disposición del público a través de publicidades y materiales educativos (Felitti, 2016; Felitti y Rohatsch, 2018), la industria del femcare –en connivencia con la industria farmacéutica- ha afianzado la creencia de que el único cuerpo menstruante posible –consumible y visible- es aquel cuerpo sucio, fallido e indisciplinado sobre el cual es

necesario *re-escribir* discursiva y performativamente la imagen-idea de un cuerpo heteronormado, activo, sonriente e inmaculado.

Siguiendo el trazo del subrayado, en las páginas que siguen se indagará en esta idea de la re-escritura del cuerpo menstruante como efecto de una serie de transformaciones que vienen dándose, y que expresan un desplazamiento respecto a la determinación biológica de los cuerpos para dar lugar a un “cuerpo palimpsesto” (Asensi, 2008, p. 27) en el que matrices normativas y represivas conviven y se interseccionan con matrices mucho más diversas, flexibles y modulables. La reapropiación del significante abyección como condición de posibilidad de la inteligibilidad de un cuerpo menstruante a través de pedagogías cuir (Barone Zallocco, 2021) o desde la focalización en los currículums ocultos y nulos (Kohen y Rohatsch, 2021) avanzaría en esta dirección.

Este artículo se propone, entonces, analizar una serie de imágenes y narrativas recurrentes dentro de lo se ha empezado a conocer como Educación Menstrual o Educación Menstrual Integral (a partir de ahora EM), tanto en trabajos académicos (Barone Zallocco, 2019 y 2021; Barone Zallocco y Rohatsch, 2020; Kohen y Rohatsch, 2021), como en una serie de propuestas divulgativas, formativas y didácticas *online* y *offline*.

La irrupción de dos formaciones sobre la temática en América Latina –una en Colombia y otra en Argentina, ambas virtuales a causa de la pandemia-, así como el crecimiento en número y visibilidad de iniciativas individuales y colectivas en las principales redes sociales (*Instagram* y, en menor medida, *Facebook*), permiten considerar su importancia en las tramas socioculturales del presente, donde, además, interactúa con otras tantas prácticas y discursos afines a la temática. Me refiero aquí a las y los que se producen dentro del movimiento de la Ginecología Natural (Calafell Sala, 2019 y 2020), desde el activismo menstrual (Ramírez Morales, 2019) o en algunas iniciativas novedosas como la “terapia menstrual” (Felitti y Rohatsch, 2018) y la “sanación matriz”, cuya característica principal es que abren nuevas preguntas y –algunas veces- habilitan erosiones de sentido en torno a temas como la corporalidad y la subjetividad menstruante, el género, el (auto)cuidado, la espiritualidad, la autonomía y la agencia.

Para ello, en una primera instancia, propongo ubicar la emergencia de la EM en el marco de una “cultura empresarial” que desparrama por los escenarios sociales los imperativos del *ethos* managerial (Landa, Hijós, Muñoz y De Castro, 2020). El pasaje de una visión higienista a una (auto)gestiva de los productos menstruales podría leerse en estos términos, así como también el hecho histórico de que todo activismo menstrual –tanto en el norte global (Bobel, 2010), como en Argentina, por ejemplo (Felitti, 2016 y Felitti, 2017-2018)- nace en el seno de discusiones en torno a los modos de “gestionar mejor” el fluido menstrual (Gómez Nicolau y Marco

Arocas, 2020, p. 158).

En segundo lugar, y en relación a este último punto, abordo las negociaciones y/o disputas de sentido de algunas propuestas de EM que responden, desde una mixtura de discursos y perspectivas diversas –que incluye algunos de los enfoques feministas ecológicos, espirituales y comunitarios, de los activismos gordxs, y de los movimientos de mujeres y por la diversidad sexual-, a las distintas tecnologías de intervención que despliegan sobre los cuerpos (menstruantes) dispositivos de (auto)vigilancia, control y regulación.

### **La Educación Menstrual en la cultura empresarial**

Nikolas Rose (1992) definió la “cultura empresarial” como la combinación de prácticas, discursos y dispositivos de gobierno indirectos, orientados a afianzar en el imaginario la figura de un sujeto autónomo y responsable de los estilos de vida que elige (Landa y Córdoba, 2020, p. 62). Tal y como ya adelanté en la introducción, este modelo cultural, que instala procesos de subjetivación sobre regímenes de visibilidad y perfectibilidad que prescriben y proscriben aquellos cuerpos y narrativas que merecen ser visibles/decibles y aquellos/as que no, es a su vez efecto e indicador de las modulaciones que se dan en el desarrollo del capitalismo: entre un modelo de disciplinamiento corporal enmarcado en lugares de encierro –las fábricas, los hospitales, las cárceles, las instituciones educativas- y un “nuevo espíritu” que se encamina hacia el gobierno de la subjetividad (Boltanski y Chiapello, 2002).

Las tecnologías de poder que procuraban insertar al individuo en los moldes de producción mecánica e industrializada focalizan ahora en los (finitos) recursos personales. La subjetividad, como categoría, se hace omnipresente en procesos de individualización y psicologización de las sociedades emergentes (Papalini, 2013a, p. 9). Esto significa que el “yo” se vuelve garante de todo, tanto en lo que refiere a las elecciones y responsabilidades de su propia vida, como en lo que respecta a los modos de inteligibilidad de lo social, lo político y lo cultural. Esta “supremacía de la subjetividad” (Papalini, 2013a, p. 10) abona el terreno para la difusión y consolidación de una cultura terapéutica que “racionaliza” –despojándolos de todo condicionamiento estructural- aspectos tales como el pensamiento, la inteligencia, las aptitudes o, incluso, las creencias. Y, al mismo tiempo, dispone de un sinfín de “recursos” para quienes fracasan en esta autorregulación de sí.

El análisis que esta autora ha realizado de los libros de auto-ayuda (Papalini, 2013b), cuya pregnancia en los modos de pensar, sentir y actuar es analizado como síntoma de nuestra contemporaneidad, nos da también algunas claves para repensar las formas en que la organización de los bienes de consumo según premisas de bienestar, felicidad y rendimiento arrastran consigo la configuración de una subjetividad (pro)activa, creativa y emprendedora.

En este marco, sitúo la proliferación de lo que aquí denomino “emprendimientos menstruales” económicos y sociales (Guzmán Vasquez y Trujillo Dávila, 2008): son económicos, porque apelan al intercambio monetario como forma de acceder a lo que ofertan –propio y ajeno-; y son también sociales, porque se insertan en una propuesta experimental y colectiva, la EM, la cual podemos definir como “[...] una gran caja de herramientas para un abordaje integral, no binario y no biologicista [...] necesaria porque permite abrir las reflexiones en torno a la pedagogía desde el cuerpo” (@*menstrualpolitique*, 16 ag. 2021, párr. 3).

Esta misma condición de experimentación es lo que permite acercarse a la manifestación de la EM desde “la dinámica del pliegue” (Papalini, 2013a, pp. 13-16), esto es, desde la comprensión de aquellas gramáticas otras que sus propuestas habilitan en su “refracción” al despliegue de las tecnologías de (auto)vigilancia, (auto) control y (auto)cuidado de sí.

La EM, entonces, no referirá a un único repertorio de bienes (libros, materiales didácticos) ni de servicios (talleres, formaciones). Por el contrario, se manifiesta como un conjunto de ideas, prácticas y discursos que, en su circulación y ensamblaje, van generando una línea de pensamiento común dentro de los activismos menstruales.

En este sentido, es interesante señalar que sus propuestas educativas y/o formativas no son, en líneas generales, una novedad, sino más bien la continuidad de las pedagogías sanitarias que, especialmente en la década de los setenta del siglo XX, se propusieron revalorizar algunas de las experiencias corporales que atraviesan los cuerpos femeninos/feminizados a través de la puesta en práctica de procesos de investigación/acción colectivos (Calafell Sala, 2021). Lo que llama la atención, no obstante, es cómo el significante EM va cobrando autonomía dentro de los activismos menstruales para forjar modos, conceptos e identidades propias.

En línea con lo dicho hasta ahora, a continuación analizaré algunas de las imágenes y narrativas que un conjunto de mujeres auto-definidas como “educadoras menstruales” ponen a circular en diferentes proyectos formativos, materiales didácticos de manufactura propia y reflexiones divulgativas en redes sociales. Analizo sus sentidos desde la práctica de la “deconstrucción analítica” y de la “imaginación crítica” propuestas por Nelly Richard (2006, pp. 105-106) a los fines, por un lado, de visibilizar aquello que los pactos de representación hegemónica de cuerpos y subjetividades siguen negando a nuestra mirada y a nuestras formas de conocer/saber. Y, por el otro, de (con)mover las significaciones (pre)establecidas que rigen nuestra (escasa) cultura menstrual, empujando la mirada hacia la grieta por la que estas mismas significaciones adquieren múltiples y heterogéneas posibilidades de interpretación y transformación (Fischer, 2006).

Recuperando la noción ampliada de “discurso” propuesta por Michel Foucault (1999) para dar cuenta de los vínculos performativos entre lo visible y lo enunciable,

se considerarán un buen número de fuentes de análisis de diversa naturaleza semiótica. Así, en primer lugar, se tendrán en cuenta las notas de campo y algunos de los materiales didácticos adquiridos en la participación de dos ofertas formativas –de las muchas que circulan–: por un lado, un taller sobre “Activismo erótico” online (noviembre del 2020) y, por el otro, una de las formaciones anteriormente mencionadas, la argentina “Migrar hacia la Educación Menstrual”, la cual sigue en curso (2021). A esta me ha sido posible participar con media beca después de mantener una breve conversación con una de sus coordinadoras, a propósito de un libro de su autoría dedicado a la menarquía (López Cobo y Urbani Lunetta, 2020).

Dado el carácter social de sus emprendimientos, serán incorporados muchos de los materiales que estas educadoras menstruales crean y/o venden con el fin de “[...] **reivindicar nuestro derecho a MENSTRUAR**” (Fernández, 2020, s.p.; negrita y mayúsculas en el original). A todos ellos he podido acceder gracias a un relevamiento personal realizado desde el año 2015 a través, por un lado, de la asistencia como observadora participante de círculos de Ginecología Natural y afines (gestación, puerperio, doulas, cuidados post aborto); y, por el otro, por medio del recurso de la bola de nieve aplicado tanto en estos talleres (con información aportada por coordinadoras y asistentes) como en las redes sociales, donde todas ellas amplían esta labor social a través de perfiles personales o de la gestión de páginas de carácter divulgativo y/o reflexivo.

Teniendo en cuenta el carácter iniciático que la llegada de la primera menstruación ha tenido en la conformación hegemónica de una visión económica –en vez de social– de este momento (Brumberg, 1997; en Felitti, 2016, p. 178; Felitti y Rohatsch, 2018), focalizaré en una serie de libros sobre la menarquía publicados mayoritariamente en Argentina en los últimos tres años, cuyo valor radica, por un lado, en recuperar y fomentar el valor de ritual familiar, social y colectivo de esta experiencia fundante; y, por el otro, en reconocer su importancia en los procesos de subjetivación de niñeces y adolescencias. Esto no obsta para que también dialogue con otro tipo de lecturas que estas emprendedoras proponen como parte de una “biblioteca roja” que estaría idealmente conformada por libros divulgativos, fanzines y juegos de mesa u objetos lúdicos (como vulvas títeres, por ejemplo) para un público juvenil y adulto.

Finalmente, se sumarán algunas de las reflexiones de corte divulgativo que muchas de ellas realizan en sus redes sociales, atendiendo de manera especial a eso que Fischer (2006) ha denominado “[...] la complejidad del “dispositivo pedagógico de los medios” (Fischer, 2003)” (p. 167): si, por un lado, Internet puede devenir en una de las principales herramientas para la reproducción y el reforzamiento de la cultura empresarial/managerial; por otro lado, es también un espacio que habilita la reapropiación y el uso diverso/divergente de sentidos y prácticas (Burgos Pino, 2017).

Un último apunte antes de continuar. Este artículo forma parte de un trabajo

mucho mayor en torno al lugar que ocupan los cuerpos en las tramas actuales del capitalismo tardío. Esta pregunta implica muchas veces ir más allá de la simple enunciación objetiva: requiere pensar “[...] desde el lugar que son los cuerpos” (Gargallo, 2014, p. 48) en la densa trama de control social en la que son inscriptos, para empezar a esbozar o imaginar con ellos representaciones, discursos y prácticas resistentes y/o emancipatorias.

Para quien investiga puede suponer, a veces, asumir el gesto ético, político y teórico de “encuerpar” la investigación (Korol 2016, p. 15), no en el sentido de ser autorreferencial, sino en el de implicarse en la conformación de una hermenéutica propia que nos signifique en nuestra singularidad como cuerpos menstruantes (Angelino, 2014). En este caso, como mujer menstruante y, sobre todo, como madre, “encuerpar” este análisis ha implicado un reconocimiento y una incorporación en el cotidiano de aquellos relatos y prácticas que permiten acompañar y co-construir mundos nuevos para las generaciones que vienen: armar poco a poco, y en la medida que van surgiendo propuestas de lectura, nuestra propia “biblioteca roja” en casa, experimentar lo lúdico, habitar los espacios comunes con toallitas de tela, usar calendarios lunares, agendas y bitácoras para el seguimiento cotidiano del ciclo, etc.

### **Pedagogías menstruales en contexto de Educación Menstrual**

Como ya adelanté, la EM en Argentina se gesta y se desarrolla en el seno de los activismos menstruales. Desde hace aproximadamente tres años, sin embargo, la categoría emerge para hacerse presente como fenómeno con características propias. Identifico este deslizamiento y ampliación del concepto como consecuencia directa de las modulaciones que operan en nuestras sociedades: el salto de una educación institucional hacia una biopedagogía que desliza los imperativos de un *ethos* managerial a lo largo y ancho del tejido social conlleva, por un lado, una transformación de las formas de saber hacia lógicas experienciales y subjetivas. Pero también, de manera paradójica, la posibilidad de repensar estas mismas lógicas en diálogo constante con los acontecimientos sociales, políticos, culturales y económicos del presente.

El clima activista que se vive en nuestros días, después de que el *#NiUnaMenos* y la marea verde hayan vuelto a poner en agenda cuestiones relacionadas a la salud sexual y (no) reproductiva desde una perspectiva de derechos, ha permitido que uno de los ejes principales de discusión haya sido la educación y, dentro de la misma, las dificultades de una efectiva implementación de la Educación Sexual Integral (ESI) en los ámbitos en los que se desarrollan sus competencias y aptitudes. En este marco, es posible observar la reactualización y ampliación de fundamentaciones críticas y populares (Mello, 2013) que recuperan el carácter práctico, estratégico y metodológico de la pedagogía (Walsh, 2013, p. 29) para cuestionar aquello que

es permanentemente invisibilizado y ninguneado en los discursos hegemónicos y proponer, a su vez, alternativas posibles.

Las pedagogías menstruales que muchas de estas educadoras (re)crean en sus formaciones, talleres, materiales didácticos y reflexiones habilitan diferentes modos de pensar/hacer (en) las formas de vida que prescriben regímenes de visibilidad e inteligibilidad de los cuerpos y las subjetividades. Si, como nos han enseñado los activismos a lo largo de los años, “lo que no se nombra no existe”, las pedagogías menstruales nos muestran que lo que “no existe”, sin embargo, “dice”: dice de lo que se descarta, porque desborda los límites de la heteronormatividad instituida; y dice, también, de lo que (no) se elige saber y conocer, porque atenta contra los órdenes de lo homogéneo, lo universal, lo lineal y lo productivo.

### De la sangre brotan mensajes<sup>2</sup>

¿Por qué había de callar eso? ¿Era acaso una vergüenza? ¿Vergüenza por qué? ¿Para quién? [...] La vergüenza había nacido de palabras oídas, no del cuerpo o de su comportamiento. La vergüenza venía de afuera. Era una vergüenza ajena a mí, ante la que todo en mí se rebelaba como si me alcanzara una tremenda injusticia en lo más intacto y silvestre de mi ser. Me obligaban a desconfiar de mi cuerpo, ese compañero al que estaba amarrada, Victoria Ocampo: *Testimonios*

Ay, es muy fuerte todo esto para mí chicas. Nada de estas cosas forma parte de mi vida, me moviliza un montón, participante del taller *Activismo Erótico. Elaborar estrategias eróticas de supervivencia*, dictado por la educadora menstrual y “divulvadora” Maja Correa Pousa de manera virtual (Noviembre de 2020)

Entre una y otra cita, media casi un siglo. La primera pertenece a los escritos autobiográficos de una de las voces más representativas de la literatura y de la cultura argentina de la primera mitad del siglo XX, mientras que la segunda forma parte de mis notas de campo, tomadas y transcritas en el siglo XXI. Mientras a la primera mujer hay que circunscribirla dentro de la oligarquía argentina, la segunda engrosa la amplia y heterogénea clase media de este mismo país. Entre sus discursos y sus identidades hay casi cien años de diferencia, pero aun así, un lugar común permea sus palabras: el que dicta que el ciclo menstrual es, en su devenir fluido mensual y experiencia de un cuerpo menstruante, un tabú, una huella imborrable y vergonzante de la que no se habla o solo por medio de eufemismos y neutros.

Marca de una pertenencia de género unívoca que obtura la diversidad como condición de posibilidad de otras formas de comprensión, la menstruación fue y sigue siendo objeto de un silenciamiento paradójico: mientras más se insiste en hablar de su

“normalidad” y de la “naturalidad” del fluido, más se la oculta de la mirada, del tacto, del olfato y, lo que no es menor, del cotidiano. Siguiendo a Michel Foucault (2005), podemos decir que sobre menstruar –como verbo (Barone Zallocco, 2019; Barone Zallocco y Carbajal, 2021) y no como sustantivo- se despliega el mismo dispositivo de la sexualidad que genera la compulsión de hablar insistentemente de sexo, pero tamizando este decir bajo significantes de potestad científica que encorsetan sus múltiples manifestaciones y vivencias en simples vocablos. Como nos recuerda Eugenia Tarzibachi (2017):

MENSTRUACIÓN. Ese nombre “científico” que parecía erradicar el tabú y “llamar las cosas por su nombre” expresa un aspecto de una nueva práctica disciplinaria sobre el cuerpo de las bio-mujeres (un modo “correcto” de hablar sobre ese sangrado), que echó por tierra la voz autorizada de las mujeres en lo que refería al saber sobre el cuerpo menstrual para transferirlo a la Medicina (p. 69).

Partiendo de aquí, y como parte de una epistemología que apela a la “recuperación” y al “reconocimiento” de este saber que se considera expropiado y negado (Calafell Sala, 2021), estas propuestas comienzan un paulatino desplazamiento respecto a este concepto y a los sentidos sociohistóricos y culturales que (lo) porta(n), a saber: el mencionado silenciamiento u ocultamiento, traducido en una invisibilización del sangrado; la patologización y posterior sobremedicalización del cuerpo menstruante; la regularización y estandarización por medio de tecnologías que corrigen y mejoran lo que se presenta biológicamente fallado; la falta de investigación y acción en torno a (la excesiva naturalización) de estos desórdenes; y una tendencia hacia la reproducción como único (y verdadero) destino posible.

Si, como leemos en una de las cuentas divulgativas de *Instagram*: “La apuesta hoy, es VISIBILIZAR. La visibilización muestra la mancha. Resistiendo y re-existiendo frente a todo lo que intenta esconder el sangrado y/o alejarse de él” (@re.menstruar, 2 mayo 2020, párr.3), entendemos entonces que este fluido se configure en el epicentro alrededor del cual se dará, por un lado, el giro lingüístico que convierte a la “menstruación” en la “luna” (*Cielo tiene su luna*; Ortega, 2018), en el “ciclo ovulatorio menstrual” (*Mi primer ciclo Ovulatorio menstrual*; Catania, 2020) o en la “menarquía” (*Irupé y la menarquía*, López Cobo y Urbani Lunetta, 2020), en el caso de los primeros sangrados, y en la “plenopausia” (Pérez San Martín, 2015) en el caso de la desaparición de los mismos.

Y, por el otro, el giro visual, a través del cual se instalará el color rojo de la sangre en espacios públicos –como el congreso- y privados –como las bombachas que albergan vulvas y acompañan piernas con pelos (Figuras 1-3)<sup>3</sup> -. Como fluido que el cuerpo eyecta una vez al mes, la representación de la sangre afectará también a la configuración de una noción plural y diversa del cuerpo menstruante, el cual

es mostrado generalmente por medio de imágenes que buscan distanciarse de los imaginarios feminizantes y heteronormados que predominan en los medios de comunicación, publicidades y consultas médicas.

### Figura 1

#### *Mes de la salud menstrual*



Nota. Adaptado del calendario menstrual 2021, por @re.menstruar, 2021, <https://www.instagram.com/p/COY2AlpAWnL/>. CC BY 2.0

### Figura 2

#### *No son señoritas*



Nota. Adaptado de *Mi primer ciclo Ovulatorio menstrual*, por @ciclandoando, 2021, <https://www.instagram.com/p/CSsOtkMV1J/>. CCBY 2.0

**Figura 3**

*Irupé y la menarquía*



*Nota.* Adaptado de *Irupé y la menarquía*, por @educacionmenstruallunatica, 2021, [https://www.instagram.com/p/CNne6x\\_gmGt/](https://www.instagram.com/p/CNne6x_gmGt/). CCBY 2.0

“El lenguaje –nos dicen desde @re.menstruar- es acción política” (párr. 3): porque lo que no se nombra, no existe, como ya hemos señalado con anterioridad. Pero también, y sobre todo, porque lo que una única palabra clausura, el cuerpo lo grita. La sangre, entonces, es aquello que, por su propia condición de abyección, paradójicamente brinda la posibilidad de una fuga que se realiza microscópicamente a través de una escritura propia “[...] cuya lógica no siempre cuadra con el logos, con el sistema médico o la normativa sexual” (Asensi, 2008, p. 27).

Por eso, es posible que junto a la representación figurativa de un cuerpo no binario (Figura 1) coexistan imágenes como los dos dibujos que la siguen (Figuras 2 y 3), ambos extraídos de dos libros que exploran, desde recursos narrativos diversos<sup>4</sup>, la llegada del primer sangrado en niñas y pre-adolescencias. La repetición iterativa de rostros que, al ver y mostrar la mancha en sus bombachas y calzones, sonríen, no solo responde en sus mismos términos a los regímenes de visibilidad y perfectibilidad que prescriben cuerpos menstruantes immaculados y felices en su capacidad de autogestión cotidiana e hiperproductiva del sangrado; sino que, además, apuntan a una vivencia mucho más positiva y recreativa del mismo.

Alrededor de la sangre, entonces, se van (re)construyendo sentidos nuevos sobre los ya existentes, recuperando sus posibilidades cognoscitivas y heurísticas (Maffia, 2016). Como explican las autoras de *Irupé y la menarquía*, la sangre viene “cargada de mensajes” (López Cobo y Urbani Lunetta, 2020, s.p.): algunos se vinculan al silencio, al dolor y al menosprecio “[...] tras siglos de sometimiento, vergüenza y asco” (@educacionmenstruallunatica, 11 mayo 2020, párr. 1). Otros, en cambio, habilitan una “transferencia de sentido” (Maffia, 2016, p. 149) entre lo que ya se tiene conocido/sabido/comprendido –la sangre como huella de una transgresión del orden

social e identitario (Kristeva, 2004)- y lo que se quiere conocer/saber/comprender: la sangre como un significante polisémico, que tan pronto expresa autonomía y autoconocimiento (“Tu sangre a través del ciclo menstrual te invita a conocerte, a sentirte...a explorar más de vos mismo”; Lagos, 2021, p. 21), como refleja las desigualdades económicas, las estigmatizaciones educativas, la violencia ambiental y de género, y las discriminaciones médicas (D’Alessandro, Santellán, Rocío García, De la Fuente y Cardillo, 2021). “[Sacarla] del closet como sale todos los meses de nuestra vagina y vulva” (@educacionmenstruallunatica, 11 mayo 2020) deviene, así, el primer gesto para la transformación de los modos de pensarla y de vivirla.

La socialización de la copa menstrual como tecnología que permite rescatar esta polisemia de la sangre explicaría su predominancia en las tramas sociales, donde ha traspasado las fronteras del ámbito más alternativo (Felitti, 2017-2018) para instalarse en los discursos políticos<sup>5</sup>. En este sentido, su omnipresencia ha habilitado un tercer giro, al que aquí nombro como crítico-reflexivo, por cuanto tensiona los modos en que se organiza una cultura del consumo que prioriza lo rápido e instantáneo, y descuida lo estructural. La creación de una Red de Circuladorxs como deriva del grupo de revendedoras de copas menstruales *MeLuna* en Argentina, es el reflejo más evidente de esta transformación: más que revender, quienes conforman la red “[crean] un puente, una voz genuina para acompañar mujeres y disidencias a recobrar el poder del autoconocimiento, la visibilización de la menstruación y a la salud menstrual y a la educación sexual integral como un derecho” (@redcirculadorxs, 10 mayo 2021, párr. 2).

Bajo estas premisas, denuncian la peligrosidad de que este dispositivo devenga en un mandato más que responsabilice individualmente al/a/e sujeto de las decisiones que toma y de las elecciones que realiza. Como se señala desde la ya citada página @re.menstruar (30 abr. 2021):

La copita ganó su popularidad y muchas personas creemos que es un viaje de ida y la amamos. Pero NO ES para todo el mundo.

¡Primero por sus condiciones de cuidado, por falta de agua por ejemplo.

¡Segundo muchas veces la vagina se inflama y es molesto usarla.

¡Tercero porque simplemente no les agrada la idea, no les gusta o no les interesa (párrs. 2-3)

### **Nos paramos a defender nuestro cuerpo-territorio<sup>6</sup>**

En este recorrido de resignificación del fluido menstrual, la noción del cuerpo también va transformándose: de un cuerpo “masculino a-menstrual patriarcal” (Barone Zallocco, 2021, p. 7) a un cuerpo-“palimpsesto de huellas” (Asensi, 2008, p. 27), sobre el que se escriben y describen formas, sentimientos, tensiones, heridas

propias y ajenas, individuales y sociales. Si, como ya vimos, la sangre viene cargada de mensajes, el cuerpo arrastra consigo “memoria” e “información”.

En la línea de lo expresado en el título de este apartado, la mayoría de estos relatos se paran frente al cuerpo, para reivindicarlo en su singularidad: así, en *Mi primer ciclo Ovulatorio menstrual* (Catania, 2020) se le recuerda a la/e lectora/e:

Cada una de nosotras tiene su propia manera de experimentar las emociones en cada fase. A esto se le llama manera de ciclar, incluso esta misma puede cambiar a lo largo de tu vida por eso es súper importante escucharte siempre, para conocerte (s.p.)

Algo parecido leemos en el *Fanzine de Educación Menstrual I: Cuerpos que ciclan*, donde la autora señala: “La vivencia de **ovular/menstruar** en cada persona es bien diferente, podemos leer montón de libros, fanzines, perfiles de IG, webs, pero la **posta-posta**, es la **escucha** y el **registro** de lo que acontece en nuestro propio cuerpo (Fernández, 2020, s.p). Asimismo, la mayoría de las páginas divulgativas insisten en la importancia de conocer y explorar la anatomía y la ciclicidad propia de cada una/e: “Sos vos lx que está al mando de tu cuerpo”, afirma la activista menstrual Sofía Sloboparisi (@sofiasloboparisi, 27 jul. 2021, párr. 7).

En este marco, se ponen a circular una serie de herramientas que faciliten dicho registro: una de ellas es el diagrama lunar o lunario (Figura 4), el cual invita a consignar “[...] todo lo que se te ocurra tomándolo como un agradable momento diario, de placer, de escucha y de reconocimiento interno sin presiones (Catania, 2020, s.p.).

#### Figura 4

##### Lunaria menstrual 2021



*Fuente:* material creado y aportado por las coordinadoras de la Formación “Migrar hacia la Educación Menstrual” (abr. 2021)

En palabras de esta autora: “Hay registros de que las mujeres marcaban sus ciclos menstruales en piedras, es una tradición ancestral que nos acompaña desde la era paleolítica” (Catania, 2020, s.p.), por lo que su recuperación en el marco de este

proceso de re- y auto-conocimiento se inscribiría en una línea de pensamiento que recupera el valor de las “ancestras”, del linaje o, como sugieren algunas corrientes feministas comunitarias de América Latina, de las “femealogías” individuales y colectivas (Calafell Sala, 2019)<sup>7</sup>.

Si la epistemología descolonizadora les permite “reconocerse” en los procesos corporales que las atraviesan, la circulación y reiteración de algunas de estas consignas de los feminismos comunitarios les permiten retomar y ampliar las lecturas y reescrituras de estos procesos corporales en clave espiritual y política. A ello apuntan, por ejemplo, libros como *Cielo tiene su luna* (2018), donde la protagonista recibe festivamente sus primeros sangrados acompañada por las mujeres de su linaje familiar (abuela, madre y hermana). Pero también la creación continua de redes entre ellas, ya sea para acompañarse en sus emprendimientos, ya sea para sostenerse en un “[...] compromiso colectivo de organizarse para llevar la voz de años de experiencia e investigación” (@redcirculadorxs, 20 mayo 2021).

Esta lógica de mirar el pasado y de abrazar el presente desde una perspectiva femealógica es lo que lleva a muchas de ellas a reinterpretar, también, la historia de la salud sexual y (no) reproductiva desde una perspectiva feminista, en especial en lo que refiere a cuestiones como la anatomía o la ginecología-obstetricia. En este sentido, y a tono con ciertas lecturas históricas (Ehrenreich y English, 2006; Federici, 2015), se tacharán algunos discursos impuestos en el lenguaje y el cuerpo de las mujeres y disidencias, para reescribir sobre los mismos la huella de una reparación (Figuras 5 y 6).

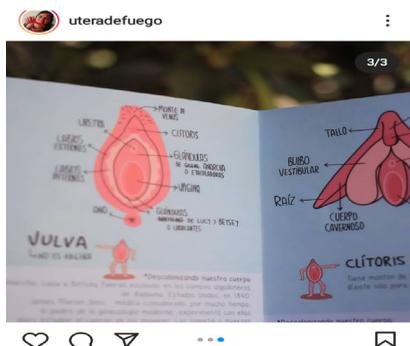
## Figura 5

### Útero



Nota. Adaptado del *Fanzine de Educación Menstrual I: Cuerpos que ciclan*, por @uteradefuego, 2020, <https://www.instagram.com/p/CHRLvR9h0Ie/>, CCBY 2.0

**Figura 6**  
**Vulva-Clítoris**



*Nota.* Adaptado de *Fanzine de Educación Menstrual I: Cuerpos que ciclan*, por @uteradefuego, 2020, <https://www.instagram.com/p/CHRLvR9h0le/> CCBY 2.0

En la práctica del subrayado que expone los nombres de quienes han inscrito en el cuerpo menstruante los signos de un control social masculinizado, para reescribir sobre los mismos los nombres de las mujeres esclavizadas y racializadas que se vieron forzadas a poner sus cuerpos al servicio del progreso, resuena como un eco la propuesta a la que nos invita la Tzkat-Red de Sanadoras Ancestrales de Guatemala de reconocer y nombrar los múltiples trazos de la dominación que marcan los cuerpos, pero también de validar que “[...] es en estos cuerpos donde radica la energía vital para emanciparnos” (Cabnal, s.f; material aportado por las coordinadoras de la Formación “Migrar hacia la Educación Menstrual”; abr. 2021). Esta idea de la “energía vital” que integra lo emocional, lo afectivo y un concepto de espiritualidad encarnada en la materia del cuerpo, no solo les permitirá acompañar y reforzar los procesos de subjetivación, sino considerar la pluralidad y diferencias que los atraviesan y los significan en las densas tramas del capitalismo tardío actual.

### Palabras finales

Desde hace aproximadamente tres años, la preocupación por instalar en los imaginarios socioculturales una “cultura menstrual” se ha profundizado en Argentina. Con antecedentes importantes en la reactualización y ampliación de movimientos como el de la Ginecología Natural o los activismos menstruales, empieza a cobrar presencia y fuerza la Educación Menstrual como propuesta con características propias.

En el entrecruzamiento entre los estudios de la gubernamentalidad y de los estudios pedagógicos críticos, he analizado algunas de las prácticas educativas

llevadas a cabo por un conjunto de mujeres, a partir del relevamiento de sus propuestas formativas, los materiales didácticos que crean y (re)venden, y algunas de las reflexiones de corte más bien divulgativo que realizan en las redes sociales.

Asimismo, he intentado demostrar cómo esta oferta se inserta en un contexto de sofisticación de la cultura empresarial, la cual desparrama los imperativos del *ethos* managerial tanto en la esfera de lo laboral como en los modos de organización de la vida. Esta cultura, que descansa en los finitos recursos personales, ha supuesto un giro subjetivo como forma de inteligibilidad de lo que acontece en el afuera (los escenarios sociales) y en el adentro (los cuerpos). Las propuestas aquí analizadas retoman este giro para ampliarlo, a partir de un cuestionamiento a las lógicas del decir/ver y del saber/conocer.

En esta línea, se hizo hincapié en el valor metafórico que la sangre tiene en sus narrativas, en tanto que significante histórica y hegemónicamente vinculado a significaciones vergonzantes y abyectas de los cuerpos menstruantes. En una torsión en tres niveles –el lingüístico, el representativo-visual y el crítico-reflexivo– que se inscribe en la línea de las luchas feministas y de los movimientos activistas contemporáneos por recuperar el cuerpo desde la experiencia subjetiva, estas propuestas reescriben y reinscriben la sangre como herramienta no solo para el (auto) conocimiento y la autonomía corporal/sexual, sino como significante que expresaría una multiplicidad de sentidos.

Esta lectura en clave performativa del fluido mensual afectará también a la propia noción del cuerpo menstruante, el cual deja de ser percibido como algo defectuoso o un desperfecto que debe ser permanentemente arreglado, para reivindicarse como un palimpsesto en el que no solo subyacen capas y capas de prescripciones, significaciones, regulaciones e imposiciones, sino también, y sobre todo, múltiples líneas de fuga de las mismas.

## Notas

<sup>1</sup> Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de investigaciones Científicas (CONICET), de Argentina. Trabaja en el proyecto “Cuerpos en Conflicto en la Era del Neoliberalismo: Género y Procesos de Subjetivación” en el Centro de investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS, CONICET y UNC). Es coordinadora de GREDA-Programa de Feminismos y Estudios de Género en el mismo centro. E-mail: [calafell.nur@gmail.com](mailto:calafell.nur@gmail.com)

<sup>2</sup> Tomo esta frase prestada de [@educacionmenstruallunatica](#), página de *Instagram* gestionada por las coordinadoras de la formación de la cual estoy participando. La reflexión completa dice así: “La sangre menstrual emana tras un ciclo de vivencias... De allí brotan mensajes de mil formas. Practicar la quietud, observación y escucha menstrual es algo que nos negaron y censuraron. ¡Es hora de recuperarlo, de recuperarnos!” (2 mayo 2021).

<sup>3</sup> Para todas las reproducciones se ha pedido permiso a quien gestiona la página y es, además,

autora del material en el cual se insertan.

<sup>4</sup> El libro *Mi primer ciclo Ovulatorio menstrual* es una guía orientativa para acercarse a esta nueva manera de nombrar la menstruación desde una perspectiva abierta que contemple todo el ciclo y no solo el sangrado. Por eso, es un texto con mucho contenido, en el que referencias de corte más bien simbólico (como la mención a la luna, las estaciones del año o los arquetipos) se combinan con una mirada científica del proceso (en la que predomina la mención a las hormonas y a otros procesos fisiológicos tales como la complementariedad entre el útero y el corazón). Todo esto acompañado de pequeñas acotaciones en las que se aclara que esta es una lectura más entre muchas que circulan sobre la temática. A su vez, *Irupé y la menarquía* se presenta como “Un cuento para investigar, descubrirte y crecer!”, de manera que todo su contenido está orientado a potenciar el aspecto lúdico del aprendizaje. Al igual que en el anterior, aquí también nos encontramos con un acercamiento sincrético a lo que las autoras denominan el “ciclo menstrual ovárico” (López Cobo y Urbani Lunetta, 2020, s.p.), a través de la incorporación de aspectos como las emociones, el vínculo con la naturaleza, el auto-descubrimiento del cuerpo y el respeto por el linaje.

<sup>5</sup> Una lectura rápida de los distintos proyectos de ley propuestos en los últimos dos años en Argentina evidencia cuáles son los ejes de interés en este ámbito: por un lado, la exención del *pink tax* (el impuesto rosa) que encarece los productos de gestión menstrual; por el otro, garantizar la provisión gratuita de estos elementos en los espacios educativos, de salud, de encierro y de alojamiento para personas en situación de calle (material aportado en la Formación Migrar hacia la Educación Menstrual; abr. 2021). Para un análisis más específico de cada proyecto, recomiendo la lectura de Azcue y Patiño Aráoz (2018), ya que durante los años que median entre su estudio y nuestro presente no se ha modificado prácticamente su contenido, salvo algunas excepciones como la recientemente sancionada ley del “Programa de Gestión Menstrual Sostenible” en la Provincia de San Luis.

<sup>6</sup>La frase pertenece a @uteradefuego (2 mayo 2021), y completa dice así: “Nos paramos a defender nuestro cuerpo-territorio y el territorio todo. Porque esto es acción política, que nos sale desde las entrañas” (párr. 4).

<sup>7</sup>El concepto de “femealogía” es planteado por la Tzkat-Red de Sanadoras Ancestrales de Guatemala como una episteme que recupera y (re)crea genealogías femeninas dentro de los linajes familiares y colectivos. En palabras de Lorena Cabnal, vocera de la red: “evoca[n] e invoca[n] las resistencias y transgresiones ancestrales de las mujeres” (2010, p. 24) nombrándolas, reconociéndolas, y legitimando sus modos de hacer, de pensar y de producir conocimiento entre ellas, y entre ellas y el contexto.

## Referencias bibliográficas

- Angelino, M.A. (2014). *Mujeres intensamente habitadas. Ética del cuidado y discapacidad*. Fundación La Hendija.
- Arfuch, L. (2006). Las subjetividades en la era de la imagen: de la responsabilidad de la mirada. En I. Dussel y D. Gutiérrez (comps.), *Educación la mirada. Políticas y pedagogías de la imagen* (pp. 75-85). Manantial; FLACSO; OSDE.
- Asensi Pérez, M. (2008). El poder del cuerpo o el sabotaje de lo construido. En M. Torras y N.

- Acevedo (eds.), *Encarna(c)iones teóricas de los cuerpos* (vol 4, pp. 15-30). UOC.
- Azcue, L. Y Patiño Aráoz, L. (5-7 de diciembre de 2018). *La menstruación como política pública: Un estudio exploratorio de proyectos legislativos sobre gestión menstrual en Argentina* [Ponencia]. X Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina. Recuperado el 3/4/21 de <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar>
- Barone Zallocco, O. (2019). Lo cuir de la menstruación en las aulas. *Revista de Educación*, 18, 233-3250.
- Barone Zallocco, O. (2021). Teñir la ESI de rojo. *Praxis educativa*, 25( 1), 1-16. <https://dx.doi.org/10.19137/praxiseducativa-2021-250117>.
- Barone Zallocco, O. y Carbajal, F. (2020). Rojo que te quiero roja. *Página 12*. Recuperado el 30/06/21 de <https://www.pagina12.com.ar/271491-rojo-que-te-quiero-roja>
- Barone Zallocco, O. y Rohatsch M. (2020). Ciclo menstrual y sexualidad. *Revista de Educación*, 211(1), 253-267.
- Bartky, S.L. (1997). Foucault, Femininity, and the Modernization of Patriarchal Power. En K. Conboy, N. Medina y S. Stanbuty (eds.), *Writing on the body: Female embodiment and feminist theory* (pp. 129-154). Columbia.
- Bobel, C. (2010). *New Blood: Third-Wave Feminism and the Politics of Menstruation..* Rutgers University Press.
- Bobel CH. Y Kissling, E.A. (2011). Menstruation matters: introduction of representations of the menstrual cycle. *Women's Studies*, 40, 121-126.
- Boltanski, L. Y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Akal.
- Brumberg, J. (1997). *The Body Project: An Intimate History of American Girls*. Random House.
- Burgos Pino, K. (2017). El ciberactivismo: perspectivas conceptuales y debates sobre la movilización social y política. *Revista Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Recuperado el 12/12/2020 de <https://www.eumed.net/rev/cccss/2017/02/ciberactivismo.html>.
- Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*, p. 10-25. Recuperado el 4/5/2018 de [www.acsur.org](http://www.acsur.org).
- Cabnal, L. (s/f). La sanación, un acto feminista emancipatorio. *Hypotheses*. Recuperado el 1/5/2021 de <https://decolonial.hypotheses.org/2147s>.
- Calafell Sala, N. (2019). La Ginecología Natural en América Latina: un movimiento sociocultural del presente. *Sexualidad, Salud y Sociedad-Revista Latinoamericana*, 33, 59-78. <http://dx.doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2019.33.04.a>
- Calafell Sala, N. (2020). Menstruación decolonial. La Ginecología Natural en Abya Yala. *Revista Estudios Feministas*, 28 (1), 1-13. DOI: 10.1590/1806-9584-2020v28n157907
- Calafell Sala, N. (2021). La Educación Menstrual como proyecto feminista de investigación/ acción. *Revista Pedagógica*, 23, 1-22. <http://dx.doi.org/10.22196/rp.v22i0.6500>
- Contrera, L. (2020). Contra la patologización intensiva en terminos de derechos humanos: activism gordo en Argentina. *Arxius. Arxius de Ciències Socials*, 42, 175-188.
- Contrera, L. Y Cuello, N. (2016). *Cuerpos sin patrones. Resistencias desde las geografías*

*des- medidas de la carne*. Editorial Madreselva.

D'Alessandro, M., Santellan, C., García, C.R., de la Fuente, X. y Cardillo, M. (2021). *Justicia menstrual. Igualdad de género y gestión menstrual sostenible*. Ministerio de Economía. Jefatura de Gabinete de ministros.

Ehrenreich, B. Y English, D. (2006). *Brujas, parteras y enfermeras. Una historia de sanadoras femeninas*. Metcalfe & Davenport.

Federici, S. (2015). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Tinta Limón.

Felitti, K. (2016). El ciclo menstrual en el siglo XXI. Entre el mercado, la ecología y el poder femenino. *Sexualidad, Salud y Sociedad-Revista Latinoamericana*, 22, 175-206. <http://dx.doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2016.22.08.a>

Felitti, K. (2017-2018). *Cíclica y la copa menstrual argentina*. *RevIISE*, 10, 37-50.

Felitti, K. . Y ROHATSCH M. (2018). Pedagogías de la menarquía: espiritualidad, género y poder. *Sociedad y Religión*, 50 (XXVIII), 135-160.

Fischer, R.M.B (2006). El ejercicio de ver: medios y educación. En I. Dussel y D. Gutiérrez (comps.), *Educación la mirada. Políticas y pedagogías de la imagen* (pp. 165-179). Manantial; FLACSO; OSDE.

Foucault, M. (1999). *El orden del discurso*. Tusquets.

Foucault, M. (2005). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Siglo XXI.

Gargallo, F. (2014). *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en Nuestra América*. Editorial Corte y Confeción.

Gómez Nicolau, E. Y Marco Arocas, E. (2020). Desafiando las reglas: articulaciones políticas del activismo menstrual. *Revista Española de Sociología*, 29 (3), 155-170. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.62>.

Guzmán Vásquez, A. Y Trujillo Dávila, M.A. (2008). Emprendimiento Social. *Revisión de literatura. Estudios gerenciales*, 109 (24), 109-129.

Korol, C. (2016). Feminismos populares. Las brujas necesarias en los tiempos de cólera. En C. Korol (comp.). *Feminismos populares: pedagogías y políticas* (pp. 15-27). América Libre.

Kohen, M. Y Rohastch, M. (2021). Un camino hacia la justicia menstrual. *Revista límbica*, 2 (2), 34-46.

Kristeva, J. (2004). *Poderes de la perversión. Ensayo sobre Louis Ferdinand Céline*. Siglo XXI.

Landa, M.I. (2017). Emprendedores/emprendedoras: la vida active y saludable en clave de género. En A.L. Castro y M.I. Landa (comps.), *Corpos, poderes e processos de subjetivação: discursos e práticas na cultura contemporânea* (pp. 11-33). Cultura Acadêmica Editora.

Landa, M.I. Y Calafell Sala, N. (2019). El cuerpo materno en la red: entre el orden de lo 'deseable' y el de lo real. *Arxius de Ciències Socials*, 41, 135-156.

Landa, M.I. y Córdoba, M. (2020). Cuerpos moldeables y vidas modulables: la invención del estado holísticamente saludable como bienestar (integral). *Arxius. Arxius de Ciències Socials*, 42, 59-74.

Landa, M.I., Hijós, N., Muñoz, D. Y Castro, A. L. DE. (2020). El *management* (de sí y del cuerpo) en dispositivos de la gubernamentalidad neoliberal. *Arxius. Arxius de Ciències Socials*, 42, s.p.

- Lupton, D. (1999) *Risk*. London/New York: Routledge.
- Maffia, D. (2016). Contra las discotomías: feminismo y epistemología crítica. En C. Korol (comp.). *Feminismos populares: pedagogías y políticas* (pp. 139-157). América Libre.
- Mello, M. (2013). Educação crítica e educação popular: um diálogo (norte-sul) entre comadres. *Revista Pedagógica*, 30 (1), 68-104.
- Ocampo, V. (1991). *Autobiografía*. Alianza.
- Papalini, V. (2013a). Tecnologías del yo: entre la gubernamentalidad y la autonomía. En R. Rodríguez Freire (ed.). *El gobierno del presente. Materiales críticos* (1-18). Instituto de Literatura y Ciencias del Lenguaje. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Papalini, V. (2013b). Recetas para sobrevivir a las exigencias del neocapitalismo (o de cómo la autoayuda se volvió parte de nuestro sentido común). *Nueva Sociedad*, 245, 163-177.
- Ramírez Morales, M DEL R. (2019). Ciberactivismo menstrual: feminismo en las redes sociales. *Pakaat. Revista de Tecnología y Sociedad*, 17, 1-17. <https://dx.doi.org/10.32870/Pk.a9n17.438>
- Remondino, G. (2012). Blog y redes sociales: un análisis desde las tecnologías de la gubernamentalidad y el género. *Athenea Digital*, 12(3), 51-69.
- Richard, N. (2006). Estudios visuales y políticas de la mirada. En En I. Dussel y D. Gutiérrez (comps.), *Educación la mirada. Políticas y pedagogías de la imagen* (pp. 97-113). Manantial; FLACSO; OSDE.
- Rose, N. (1992) Governing the Enterprising Self. En P. Heelas and P. Morris (Eds.), *The Values of the Enterprise Culture: The Moral Debate* (pp. 141-164). Routledge.
- Rose, N. (2007). *The politics of itself: biomedicine, power and subjectivity in the twenty-first century*. Princeton University Press.
- Rose, N. (2012). *Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI*. UNIFE Editorial Universitaria.
- Segato, R.L. (2014). *Las nuevas formas de la Guerra y el cuerpo de las mujeres*. Pez en el Árbol.
- Tarziabachi, E. (2017) *Cosa de mujeres, Menstruación, género y poder*. Sudamericana.
- Walsh, C. (2013). Introducción. Lo pedagógico y lo decolonial: Entretejiendo caminos. En C. Walsh (ed.), *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Tomo I. Ediciones Abya-Yala.
- Ziguras, C. (2005). *Self-care: embodiment, personal autonomy and the shaping of health consciousness*. Routledge.

## Documentos

- Catania, F. (2020). *Mi primer ciclo Ovulatorio menstrual*. Auto-edición.
- Ciclando ando [@ciclandoando]. (18 de agosto de 2021). A propósito del día de la niñez vale recordar que la menarca no convierte a las niñas en señoritas. [Imagen adjunta]. Instagram: <https://www.instagram.com/p/CSsOktkMV1J/>
- Correa Pousa, M. (2020). *Activismo Erótico. Elaborar estrategias eróticas de supervivencia*. Notas de campo.
- ECO.HOUSE [@eco.house]. (26 de julio de 2021). ¡Notición sobre #Género y #Ambiente!

Instagram. <https://www.instagram.com/p/CRzjHgVsHLM/>

Educación Menstrual Lunática [@educacionmenstruallunatica]. (11 de mayo de 2020). Visibilizar y honrar nuestra sangre menstrual tras siglos de sometimientos, vergüenza y asco son hechos políticos. Instagram. <https://www.instagram.com/p/CAEOkHPAM0f/>

Educación Menstrual Lunática [@educacionmenstruallunatica]. (13 de abril de 2021). Antonia participó de la lectura colectiva en Yacanto (organizada por @mujeresorganizadasyacanto) y su mamá nos mandó algunas fotos de su libro. [Imagen adjunta]. Instagram. [https://www.instagram.com/p/CNne6x\\_gmGt/](https://www.instagram.com/p/CNne6x_gmGt/)

Educación Menstrual Lunática [@educacionmenstruallunatica]. (2 de mayo de 2021). La sangre menstrual emana tras un ciclo de vivencias... Instagram. <https://www.instagram.com/p/COYDvY5AACb/>

Fernández, F. (2020). *Fanzine de Educación menstrual I: Cuerpos que ciclan*.

MENSTRUALPOLITIQUE [@menstrualpolitique]. (16 de agosto de 2021). Copa menstrual y menarquía es una posibilidad. Instagram. <https://www.instagram.com/p/CR2C28MgOzo/>

Lagos, V. (2021). *Amar mi cuerpo. Relatos para crecer en la Diversidad*. Auto-edición.

López Cobo, A. Y Urbani Lunetta, L. (2020). *Irupé y la menarquía. Un cuento para investigar, descubrirte y crecer!* Sofía Rocatti editora.

López Cobo, A. Y Urbani Lunetta, L. (2021). *Formación Migrar hacia la Educación Menstrual*. Notas de campo.

Ortega, M.E. (2018). *Cielo tiene su luna*. Auto-edición.

Pérez San Martín, P. (2015). *Manual introductorio a la Ginecología Natural*. Melisa Wortman Moreno editora.

RED DE CIRCULADORXS [@redcirculadorxs]. (10 de mayo de 2021). ¿Qué es ser Circuladorx? Instagram. <https://www.instagram.com/p/CPE19wEhlmP/>

RED DE CIRCULADORXS [@redcirculadorxs]. (27 de Julio de 2021). ¡Notición sobre #Género y #Ambiente! Instagram. <https://www.instagram.com/p/CR2C28MgOzo/>

RE.MENSTRUAR [@re.menstruar]. (2 de mayo de 2020). Mayo con M e menstruación, porque Mayo es el mes de la Salud Menstrual. [Imagen adjunta]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/COY2AlpAWnL/>

RE.MENSTRUAR [@re.menstruar]. (30 de abril de 2021). La copita como mandato. Instagram. <https://www.instagram.com/p/COTw8hmgWrY/>